

Bitácora de viaje

(pujámec viñajae)

Y ahora, de vuelta a la realidad, a la civilización, a la rutina, y a todo lo demás, muchas cosas me parecen más absurdas que cuando las dejé hace tan sólo una semana... Quise hacer una verdadera bitácora contando día por día lo que ha sucedido, pero necesitaba estar desenchufado hasta de la propia bitácora, así que intentaré dejarlo "grabado en piedra", para que con el pasar de los años no se me olvide.

Día uno:

Con una semana a medias de preparación, nos alistamos más de 80 voluntarios-misioneros dispuestos a dejarlo todo. En resumen el trayecto fue así: dos horas en carretera asfaltada, una hora de espera hasta que reparen en el bus una falla mecánica (¡típica!), y cuatro horas de carretera sin asfalto hasta llegar al punto de reunión. Vino la preparación para la misa; coincidió con una boda matrimonial...



Todo muy emotivo, incluido la casi incapacidad de los novios para leer el texto donde se prometen amor eterno... Los niveles de analfabetismo en esos lugares es bastante alto, aún entrados en años (les calculo unos 20-22 años a él y unos 18-20 a ella). De regreso al punto de reunión -un colegio del pueblito- en él nos preparamos para observar las últimas indicaciones y el sorteo de las comunidades a las que iríamos a cumplir con el trabajo de la misión. Para variar, me tocó la más hijue'madre, la más lejana, la más peligrosa, en fin, lo que me gusta. Una oración final con todos abrazados y a dormir en 'sleeping' sobre el suelo, como para ir acostumbrándose.

Día dos:

5 a.m. En pie y listos para salir al trabajo planeado. Nuestro destino era "Jaime Narváez". Me enteré que se llama así porque "... fue ingeniero que ayuda a la comunidad para que salga adelante, fue ingeniero bueno, ayudó mucho nosotros...". Trayecto adicional: una hora y media por carretera sin asfaltar. Para trasladarnos y transportarnos utilizamos unas camionetas con asientos de tabla que las conocen con el nombre de "rancheras" o "chivas".

Y finalmente -lo mejor-, 30 minutos adicionales de viaje en lancha... lo hicimos por un río de aproximadamente 50 m de ancho, todo esto en plena selva amazónica

Estaba a ocho horas de mi casa y con el corazón palpitando a cien. La única forma de llegar a esta comunidad es a través del río, o en su defecto, cuando hay torrente crecido agua -que es muy común- se puede llegar a pie luego de atravesar después de dos horas de barro hasta las rodillas, quebradas, riachuelos, plantas que escapan de comerse al intruso, hondonadas y algunas escaladas... La naturaleza es así...



Vino la preparación para la misa; coincidió con una boda matrimonial...



Tan pronto llegamos al lugar de los hechos nos enfrentamos con la realidad: no hay agua potable; en el mejor de los casos, se consigue agua entubada, conducida desde una quebrada cercana. Cuando llueve el agua sale más sucia que si se la recogiera del piso; esa agua sirve para bañarse, para lavar los trastos, para preparar los alimentos, etc. No hay letrinas, sino toda una colina para explayarse. Cerca de estos terrenos abonados al natural se cultivan algunos de los futuros alimentos... No hay energía eléctrica, a excepción de un panel solar a medio funcionar que abastece un par de bombillas; hablar de teléfono o de un centro médico para emergencias de salud, es hablar en chino.

La comunidad está constituida, más o menos, por unas 20 familias, de las cuales unas 5 están "en el centro" en un radio de unos 50 metros a la redonda, y el resto está a un promedio de 30 minutos a pie. Hay una escuela que ocupa una superficie de aproximadamente unos 60 metros cuadrados. Sostiene a todos los grados de primaria: un par de mesitas hace el primer grado, tres mesas más allá está el segundo, otro par más allá dice hacer el tercero, y así hasta sexto, un sólo profesor hace su mejor esfuerzo para batirse con los 20 niños. El piso y las paredes de todas las casas son de madera, a lo mucho tienen 3 cuartitos -una cocina-comedor y un par de dormitorios... Esto también se llama hacinamiento.

Los animales -gallinas, perros, cerdos, patos- conviven de igual a igual con los niños y con los padres de los niños. Entran a las casas, y a veces, cuando los adultos se descuidan, comparten el plato de comida que le sirvieron a algún niño despistado, el niño les devuelve el gesto con un beso o una caricia... y continúa comiendo.

Intentar caminar sin usar botas de caucho hasta cerca de la rodilla es como caminar descalzo sobre una cama de clavos, lo mismo que el poncho de aguas para los días de lluvia, la gorra para los días de sol, el repelente para los mosquitos, el antídoto listo para la picadura de

serpiente, el machete para abrir camino o la chicha para calmar la sed... Todo es extremo, radical, y exagerado.

Al mediodía empezamos a armar la carpa; tratamos de ayudar a preparar el almuerzo. Terminamos armando la carpa y preparando las fundas de dormir (sleeping), porque definitivamente todos resultamos incapaces en la cocina, en ese tipo de cocina. Los alimentos se preparan desde la forma más primitiva: se empieza recogiendo las yucas en las propias plantaciones; hay que ir de cosecha, lo mismo se hace con las papas, la cebolla, y con el achiote; luego se sacrifica a la gallina, se va pelando las cortezas del resto de alimentos y todo se prepara a fuego. Una sopa sencilla -para cinco personas- compuesta de una presa de gallina, dos pedazos de yucas y unos plátanos; la preparación de la comida puede tomar unas dos horas -y eso que fuimos afortunados por contar con una cocina a gas-. Muchas casitas lejanas cocinan con leña.

Por la tarde, luego de lavar los trastos propios y ajenos, estuvimos jugueteando con los niños y alistando lo que sería la primera reunión con los adultos, precisamente para preparar los talleres que los desarrollaríamos la semana siguiente. La reunión empezó una hora después de lo acordado -y no sería la primera vez, pues nunca pudimos empezar con un retraso menor a una hora-. Conforme llegaban las personas al lugar de la cita se podían identificar sus rasgos étnicos -la mayoría de ascendencia shuar-, rasgos sociales -humildes, de pocas palabras-, rasgos de comportamiento -las mujeres llegaban detrás de los hombres, se sentaban más distantes-, todos con expectativa de ver a "los hermanitos recién llegados".

En el taller insistimos que no queríamos interrumpir sus horas laborables... Nos enteramos -más tarde- que no se maneja el concepto ni la realidad de horas laborables; la gente trabaja como puede y cuando puede. Acordamos que tendríamos la reunión de 15h00 a 17h30 todas las tardes con el ánimo de que puedan regresar a sus casas con algo de luz natural, mientras que por la mañana visitaríamos las casas una a una, todo esto, en la medida de las posibilidades.

Para trasladarnos y transportarnos utilizamos unas camionetas con asientos de tabla que las conocen con el nombre de "rancheras" o "chivas".





El catequista cerró la reunión con unas palabras de agradecimiento; lo hizo en lengua shuar, su idioma nativo; cada quien se retiró a cenar; a nosotros nos tocó sopa de pollo con yuca y plátano.

Luego, cuando ya dormían, incluidos mis compañeros de misión y trabajo, a la luz de una luna espectacular, con un concierto de grillos, con unas estrellas que escapaban de caerse en mi cabeza, me puse a reflexionar en ese día vivido, se cruzaron por la cabeza cientos de pensamientos, miles de ideas, fue un diálogo con el Padre, de esos que te dejan extasiado. También pensé en la levedad, en lo mundano, y me llegaron estas estrofas:



"[...]

Libre es un pueblo cuando hay futuro,
y hay sueños más que conformidad
Libres no es perdidos por el mundo,
Libertad...

Se llama Imperio en el mundo antiguo,
le dicen hoy Globalización
la democracia es de peces chicos,
tiburón



[...]

Cuando soñamos un mundo unido
no imaginamos esta prisión
con diez mil ojos guardando el nido
de un halcón.

El fuego es fuego de donde venga,
guerra no es paz, ni el infierno Edén;
no habrá justicia si usan la venda
según quién.



[...]

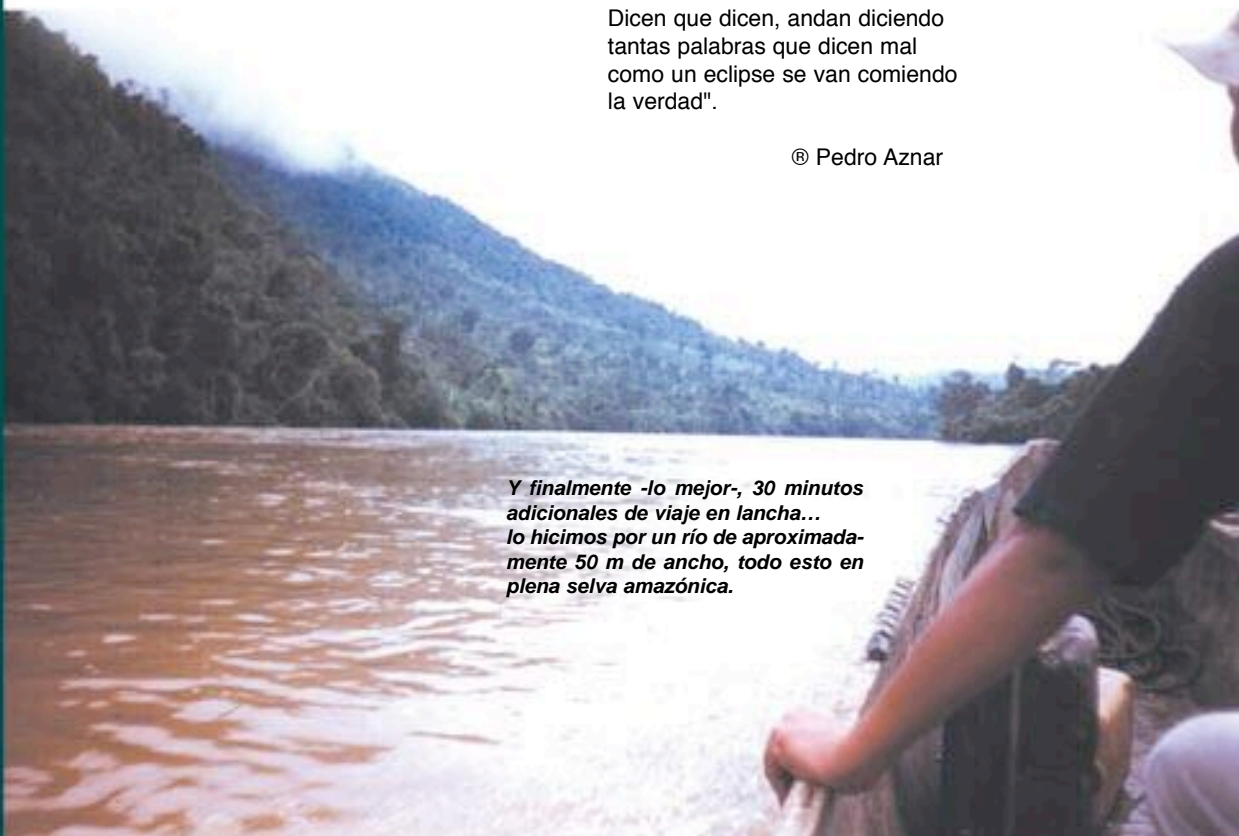
Hoy las palabras confunden todo
muestran cincuenta y esconden cien
tanto poder en manos de pocos
no está bien.

Tiempo es dinero y dinero es todo,
todo a algún precio y ningún valor;
el hombre es tiempo y brotó del lodo
por amor.

Dicen que dicen, andan diciendo
tantas palabras que dicen mal
como un eclipse se van comiendo
la verdad".

© Pedro Aznar

***Y finalmente -lo mejor-, 30 minutos
adicionales de viaje en lancha...
lo hicimos por un río de aproximada-
mente 50 m de ancho, todo esto en
plena selva amazónica.***



No logré ver un pueblo libre porque no vi futuro, no logré soñar porque la conformidad se respiraba en cada persona, y me asusté de ver tanto poder y dinero en manos de tan pocos, mientras que tanta pobreza -no sólo económica- pesaba en la espalda de muchos, de muchísimos...

Día tres:

Era un día lunes... El profesor sacó la bandera y los niños 'formaron' al frente de la escuela...

Luego de hacer "educación física" -los niños habían caminado un trayecto que les habría tomado cerca de la media hora para llegar a clase- entraron al aula, empezaba otra semana. Desayunamos sopa de pollo con yuca y plátano. A continuación, según lo acordado, salimos a visitar las familias en sus casas. Una hora de camino para llegar a la primera casita, luego de saludar me animé a preguntarle a la buena señora que cuántos hijos tiene, ella se sonrió, con la mirada me dice que soy un ingenuo y con las palabras me dice: "tengo catorce hijos, hermanito", mis ojos se ponen como dos platos de grandes, ni bien repuesto del primer golpe me animo a preguntarle si su esposo está cerca, si vive con ella, vuelve a echarme la misma mirada, y con las palabras me dice: "sí, hermanito, él vive conmigo, ah'urita estar enfermo, grave, en clínica, yo estoy cuidando cinco hijos d'él, la otra esposa abandonarle él para irse con otro, toca cuidar hijos como míos, ojála Dios le guarde; toca vender animalitos, yuquitas, para mandar platita, ojála curarse breve.". No tuve huevos para una tercera pregunta, dejé que el resto de mis compañeros también se mojen; después nos enteramos que uno de sus hijos lleva cerca de dos meses sin tener noticias suyas, que una de sus hijas fue literalmente arranchada de su ex-esposo porque escapaba de matarla a golpes, que tiene un nieto enfermo durante un mes, y de otras tantas cosas que ya se me olvidan...

En medio de la conversación nos pregunta de qué religión somos, le dijimos que somos católicos... La mujer se siente más cómoda, luego nos dice que ningún misionero le había visitado antes, era la primera vez que alguien extraño a la comunidad les visitaba, nos pedía disculpas

por recibirnos en medio de su indigencia...; al final de la conversación hicimos una oración, yo no sé si Dios le escuchaba las peticiones de ella o de mis compañeros, porque lo tenía monopolizado con la tonelada de peticiones mías, es más, ni yo me enteraba de lo que rezábamos porque más pensaba en todo lo que conversamos, regresé la cinta y fui punto por punto increpando en oraciones y peticiones, y aún así se me quedaban cosas pendientes.

La siguiente casita, a media hora de camino, fue muy parecida, quizás menos hijos, quizá la pareja sin matrimonio eclesiástico, quizás sí y no niños de otros matrimonios, sobrinos encargados; y así con el resto de casitas, hasta completar la mañana. De regreso a la casa comunal, donde comíamos/dormíamos tuvimos un rico almuerzo compuesto por una dieta de sopa de pollo, yuca y plátano. En la tarde tuvimos el taller con los dos grupos: los adultos el primero, y los niños el otro, que prefirieron no irse a casa sino quedarse la tarde para no caminar tanto en un sólo día...; al final de los dos talleres ya nos sabíamos los nombres de la mitad de la gente, probamos un par de frutas exóticas -el yarazo es una de ellas- que para mí era la primera vez y luego de jugar un disputado partido de fútbol nos dimos un baño en la quebrada que está contigua a la casa comunal. En la noche, luego de cenar sopita de pollo con yuquita y plátano cocinado, nos pusimos a conversar entre mis compañeros de misión, era natural que algunas cosas que veíamos nos comenzaran a pegar fuerte y teníamos que desfogar entre nosotros, cosas de la psicología humana. A la madrugada nos despertó una fuerte lluvia que duró, aproximadamente, por un par de horas.

Día cuatro:

La separación entre las tablas que forman el piso de la casa me moldeó parte del cuerpo; son dos noches seguidas durmiendo con el 'sleeping' de almohada compartida hacían que me truenen los huesos. Pero hay una



cosa agradable: ni la incomodidad de las noches, ni la comida poco balanceada, ni las largas caminatas, ni nada de nada nos hicieron sacar ni medio quejido, a ninguno de nosotros, supimos a lo que íbamos, y estábamos dispuestos a eso y más. La lluvia torrencial no paró al amanecer, nos despertó antes de tiempo, era tan fuerte que no se distinguía a la personas a 50 metros de distancia. Más de la mitad de los niños faltó ese día a sus clases, luego el profesor nos comentó que eso se repetía en promedio una vez a la semana. Desayunamos sopa de fideo con papa, yuca y plátano. No pudimos salir en toda la mañana a nuestro recorrido por las casas debido a la lluvia, así que ayudamos al profesor a igualar a algunos niños retrasados, jugamos con ellos en el receso, y preparamos el taller para la tarde. Almorzamos arroz con atún enlatado, yuca y plátano, ya íbamos cogiendo el ritmo de todo. Conocimos los dos tipos de hormigas: las "congas" de 3 cm. de largo que con una mordida te producen fiebre y dolor por un par de días, y las "culonas" que se les quita las patas y se las comen, tienen sabor a queso guardado, pero son mejores cuando las pasas por la sartén y las frías con unas gotas de aceite.



Conocimos los dos tipos de hormigas: las "congas" (arriba) de 3 cm. de largo que con una mordida te producen fiebre y dolor por un par de días, y las "culonas" (izquierda) de 2 cm. que se les quita las patas y se las comen

También probamos la chicha de yuca, que prefiero no comentar cómo la preparan... En la tarde tuvimos los talleres de igual forma que los otros días. Cenamos sopa de pollo con yuca y plátano, de tomar hubo una 'agüita' de albahaca de las más ricas que he probado, sería por la sed...

Día cinco:

El río estaba más torrencioso que de costumbre. No había cómo movilizarse dentro de la comunidad, peor entrar en ella, al menos en lancha. Desayunamos leche, si!!!! leche !!!! con pan !!!!! ahhhh qué rico !!!!! Claro que era leche en polvo disuelta en agua, en el agua turbia que venía de la quebrada, parecía cafecito en leche por el color, pero no importaba, porque tenía un saborcito a leche con chocolate, y para acompañar: yuquitas y plátano, por supuesto, obvio. Hubo algo de sol, así que nos animamos a visitar la otra comunidad que está a tres horas a pie. Llegamos a media mañana a "Kampanak-etza", muy parecida a "Jaime Narváez", una escuelita, un profesor, cinco casitas a su alrededor, una veintena de familias en un radio de media hora de camino, un pequeño puerto para la lancha, un panel solar, y el resto de comodidades que ya comenté. Visitamos un par de familias más, en una de ellas aprendí algo de shuar, porque doña María, la señora de mayor edad es la que mejor lo habla, se quejaba que sus hijos, no dicen ni media palabra. Aprendí que suena muy bonito decirle a una mujer "mianénter guáquer aba"; aprendí a contar hasta diez; aprendí que desde ahora yo no tengo una flor-equilibrio, sino una "yangú"-equilibrio; aprendí que al Principito no se le ríen las estrellas como cascabeles, sino se le ríen las "ya"; ahora no hay luna, sino "nantu"; no hay sol, sino "itza"; ni nubes, sino "yuranguim"; ya no hay que decir "gracias", sino "máquete yumínzame"; y no se debe responder "de nada" o "cuando se le ofrezca", sino "andréiti sangortúta"...en shuar no existen las tildes, yo las pongo para no olvidar el acento de mi español.



A media mañana, en una de las familias, nos ofrecieron una sopa de pollo con yuca y plátano para recuperar las fuerzas. ¡Vaya alimento que sí nos sirvió, al menos a mí que me caí en un pantano donde el agua empozada me llegaba hasta la cintura, y las botas se quedaron pegadas al piso, con la sensación de que cada segundo te hundías un poquito más! Al regresar a la casa comunal donde dormíamos nos enteramos que la coordinadora de las 12 misiones en curso nos había visitado, pudo conversar con el grupo que se quedó, ¡y nos trajo galletas, sí, galletas!, ¡con gaseosa!, ¡algo de fideo y dos atunes enlatados!!! Ese día almorzamos algo realmente diferente, acompañado de.... si, yuca y plátano cocinado, alimentos que no pueden faltar...



En la tarde fue lo mismo, un grupo con el taller de niños y el otro con el de adultos, nos repartimos para variar. En uno de los momentos de juego, uno de mis compañeros probaba a hacer un gol de penal, invitando a uno de los jóvenes a jugar de arquero tapando el pelotazo, se le escapa la frase a manera de reto: "te voy a hacer un gol más chévere de los que has visto en la tele"; luego, por la noche, en privado, le dijimos que deje de hacer bromas irónicas. Cenamos sopa de pollo con yuca y plátano, era pedir demasiado que otra vez nos cambien de comida.

Día seis:

Era el último día, partiríamos al amanecer del siguiente día con el ánimo de recorrer tres horas en canoa-carro hasta llegar a una cascada impresionante de 200 metros de altura -según nos aseguraban-, preparamos

todo para rematar las cosas pendientes. Desayunamos arroz con huevos revueltos y una taza de café, ¡qué bien! Cinco días de no peinarme, de lavar mi propia ropa, mis propios platos, de estar de lodo hasta las orejas, de estar picado de mosquitos hasta el culo, de tomar agua de quebradas y llenar el estómago de bichos, de bañarme en quebradas, apenas cinco días y se me hacía un siglo. Por las noches, cuando bajaba las fotos de la cámara digital a la portátil me resultaba un insulto a la solidaridad abrir este mismo PowerBook G4 de un par de miles de dólares en medio de una exuberante y verde selva, en medio de una estremecedora y agonizante pobreza, en medio de una indignante calidad de vida. Ese día empezaba a resumirse lo vivido, empezaba a hacerse el típico nudo en la garganta cuando acumulo sensaciones, emociones, vivencias, y empieza a subir la temperatura como en una olla de presión; la cabeza empezaba a pesarme. almorzamos sopa de pollo con yuca y plátano, fue el único día que me tocó mi presa de pollo preferida: la pechuga. por la tarde tuvimos el último taller. después de esos cinco días uno termina encariñándose con la gente, y ellos contigo, se oyeron frases como: "hermanito, no se vaya, quédese vivir aquí", "prometa que volverá breve", "no olvide de nosotros".

Terminé aprendiendo los nombres de todos, porque detrás de cada nombre hay una alma, y nosotros fuimos enviados -entre otras cosas- a tocar almas, lo irónico es que al final fueron nuestras almas las que terminaron siendo tocadas, al menos la mía. Terminamos los talleres, vinieron las despedidas y los preparativos para salir al otro día a la madrugada. Cenamos..., ¿adivinen qué?... Sopa de pollo con yuca y plátano, yo tenía la impresión de que me salían plumas de los brazos.

Y entonces cayó la noche, me acordé, otra vez, de ese párrafo de Hernán Rodríguez Castelo, y no pude evitar transcribirlo aquí:

"Noche casi mágica. La luna, media luna fantasma, navegaba lenta hacia las fauces de Escorpión que tenía listos los dos grandes tentáculos. Pero la luna avanza y avanza, deslizándose fantasmal, leve, luna. Noche como para ir a ver si por fin aparecía la sirena. Si la hallaba, el fantasmata solitario fantasmearía con ella. Solitario cuco acaso le diría "Yo te amo". ¿Y ella sabría esas palabras humanas? Pero, primero lo primero: hallarla".

Había -y hay- tanta conexión, la noche, la luna, el epílogo de una misión, la comuna de Angamarca y la de Jaime Narváez. UN FANTASMITA DE GAFAS VERDES... aunque nada era confuso, todo era muy denso, me es difícil escribir con detalle lo que esa noche pensé, lo que esa noche ví, lo que esa noche tejí y viví. Pero, al menos pensaba...

- Pensaba en mi flor-yangú-equilibrio, pensaba y la extrañaba, hasta la sentía.
- Pensaba en la misión, ya no en la de Jaime Narváez, sino en la misión de mi vida, la que descubro a cada paso, la que rehago una y otra vez, la que espero signos para actuar, pensaba en la misión que se aclara con el paso de los años.
- Pensaba en un niño que sostuve esa tarde en mis brazos y que llevaba una semana de enfermo
- Pensaba en lo mucho que alcanzamos a hacer en tan poco tiempo.
- Pensaba en lo poco que hicimos, que pudimos hacer más con todo ese tiempo.

- Pensaba en mis 10 vidas juntas que necesitaría para cambiar la historia de esa comunidad; luego me ganaba la apatía cuando me preguntaba: ¿y la comunidad vecina? ¿10 vidas más? ¿y las 5 comunidades vecinas restantes? Necesitas 100 vidas para cambiar la historia, para dejar alguna huella.

- Pensaba que uno debe sembrar y dejar a Él la cosecha.

- Me vi a mí mismo enterrando mi vida en esa comunidad para sacarla adelante, de la misma forma en que una bota de caucho se hunde en el lodo y es difícil sacarla. Me vi a mí mismo al final de mis días, agonizando, sólo y decepcionado porque no alcancé a sacar ni a una comunidad adelante.

- Me pregunté: ¿qué significa "sacar una comunidad adelante"? Lograr que consigan, por ejemplo, energía eléctrica, y luego televisores, y luego películas basura, novelas, series enlatadas y foráneas, que se rompa ese ambiente de solidaridad que no se encuentra en la ciudad, ese respeto a los mayores, a los padres, a los ancianos, que se pierda su cultura, su identidad...

- Me pregunté: ¿qué significa "sacar una comunidad adelante"? Lograr que consigan, por ejemplo, más libros, que aprendan a mejorar su higiene, sus cosechas, su salud, sus costumbres.

- Pensaba en las once misiones restantes, en las otras comunidades.

- Me vi a mí mismo hace diez años, cuando hice misiones por primera vez, ¡qué distinto era todo, qué distinto es todo, es como re-leer un buen libro, como volver a ver una buena película y descubrir nuevas claves, nuevas explicaciones, como tener mayor visión y lograr ver, allá, detrás de la montaña, profetizar qué pasará después de cinco años, después de diez años, después de quince....

- Se acabó el primer tabaco y seguía pensando... en mi familia.

- También pensaba en Fernando, Gabriel, Stalin, Ruby, Alexandra, Román, Blanca, Víctor, y tantos otros...

Como dije, son más que jóvenes, más que nombres, son almas. Pensaba que ellos tienen un futuro hipotecado, una vida conminada, heredaron una deuda, nacieron con desventaja, crecerán al margen, y dejarán a los suyos el mismo peso que recibieron.

- Pensaba que la ignorancia esclaviza y la verdad libera. Pensaba que generación tras generación se irán arrastrando las deficiencias de la escasa visión, en que algún día sembrarán naranjas, tomates, papas, y criarán vacas, entonces ya no comerán sopa de pollo con yuca y plátano, sino carne con papas y tomate, y tomarán jugo de naranja. Pensaba que podría pasar una generación, dos generaciones, "n" generaciones hasta que se rompa este círculo vicioso.

- Pensaba que lo mismo, en otra frecuencia, en otras magnitudes, sucede aquí, en la ciudad, en la "civilización".

- Pensaba, otra vez, en mi familia.

- Tejía -de forma figurada- cómo podría ayudar la tecnología aquí, en medio de la selva, cómo serviría la Internet, el FTP, el Google, el mismo Macintosh, tejía la forma en que esa tecnología sería incorporada en la cultura sin desplazar a ella, de forma armónica, natural, limpia, íntegra... La verdad hay que decirlo... no encontré muchas opciones...

- Me vi a mí mismo liderando un proyecto de incorporación de tecnología, una maquila de software aprovechando el talento humano, pero me era difícil sostener el sueño, no había muchos cimientos.

- Pensaba en mis compañeros de misión, que ya dormían, pensaba si habían visto lo mismo que yo, quizás más, quizás menos.

- Se acabó el segundo tabaco y seguía pensando...
- Pensaba en que hay problemas más importantes que mis propios problemas. Eso ya lo sabía por teoría, pero otra cosa es vivirlo.
- Pensaba en que mientras menos pienso en mí, en mis problemas, mientras menos me veo el pupo, más puedo llegar a los demás, y eso te hace más feliz de lo que uno se imagina. Mientras más suelto el puñado de egoísmos que me atan, más libre eres, te vuelves menos complicado, más simple, como el Macintosh, como el Principito.
- Pensaba en la gente, en otras gentes.
- Pensaba en que todas estas cosas no las estuve pensando durante la misión, pues quise estar en silencio hasta de mis propios pensamientos.

Al final, di las gracias por todo, y me acosté a dormir...

Día siete:

El plan era levantarse a las 4 de la mañana para alcanzar a ver la cascada y regresar a tiempo al sitio donde nos reuniríamos todos los grupos de misiones. Esperamos a nuestro guía, don Oswaldo, que bajó en la obscuridad y nos encontró listos para salir. Pero, el motorista, encargado en esa comunidad de la lancha, no había regresado a casa desde el día anterior, se suponía que había estado bebiendo. Ya levantados nos fuimos a esperar otra lancha de alguna comunidad vecina, eran las 9 de la mañana y nada de nada, así que nos preparamos para regresar a pie, eran un par de horas con todas las mochilas y la carpa al hombro. Caminamos unos 20 minutos y alcanzamos a oír una lancha, nos orillamos al río, le hicimos señas al motorista y logramos que se acerque. Venía cargado de madera hasta el tope, a base de nuestros ruegos -cosa que me arrepiento- logramos convencerlo que suba 7 personas más en la lancha. Nos dio claras instrucciones que no movamos ni siquiera los párpados. Cuando estuvimos en marcha yo logré captar la diferencia entre el nivel del agua en el río y la parte más baja de la canoa, había tres dedos horizontales. Un pequeño balanceo o un movimiento falso y sólo era cuestión de minutos para hundirnos. Por segunda vez en mi vida sentí a la guadaña muy cerca.

Pasaron 10 minutos, 3 padrenuestros y un par de misterios piadosos para que encontremos otra lancha que venía semi-vacía y en sentido contrario, era toda una fortuna. Nos cambiamos de lancha, cuando llegamos al puerto supe que el motorista era el que debía estar en nuestra comunidad la noche anterior, y todavía estaba destilando alcohol. Tomamos la primera "ranchera" y luego de hora y media llegamos al sitio desde donde nos repartieron días atrás. Nunca llegamos a la impresionante catarata. ¡Era sorprendente encontrar casas de cemento, agua potable, comida distinta, y hasta energía eléctrica! Atardeció y amaneció el día siete en medio de los relatos de todos, compartiendo anécdotas, vivencias, abrazos, alegrías, cansancios y picaduras de mosquitos.

Día ocho:

Me adelanté al grupo para acometer mi regreso a casa. Pasadas seis horas más estuve con mi familia. Luego de utilizar varias horas comentando casi todo lo que está aquí escrito, aún me parecía que no terminaba de llegar a mi casa. Tenía colchón y sábanas limpias, agua caliente para el baño, un refrigerador lleno de alimentos, alfombra en la sala, el piso brillaba como un espejo, ni una sola mancha de lodo o suciedad, una biblioteca entera de libros que quintuplicaba -cuando menos- la de la escuelita, y otro montón de objetos suntuarios: adornos por aquí y por allá,

un minibar de bebidas, aparatos electrónicos, cedés de música y películas, más alfombras, más adornos, varios cuartos espaciosos, etc., y no es que tenga un 'superdepartamento'; es más bien modesto; y no es que ese día hicieran una limpieza especial para mi llegada, es más bien el estado natural de las habitaciones; y no es que tengamos un nivel de vida alto, se diría que vivimos con lo necesario, cosa que ahora me la creo menos. En la noche aprovecho para ir a la oficina y bajar los correos, revisar un par de cosas y regresar rápidamente a la casa, ¡ufff, otra sorpresa!....

... Me sigue incomodando tanta comodidad, personal de seguridad que me saluda casi en plan de esclavos, edificio de cemento, pisos limpios, paredes limpias, gente con sus ropas limpias, llego al piso donde trabajo: más incomodidad causada por la comodidad: otro guardia que me saluda en tono "ave César", alfombra en el piso, iluminación excelente, limpieza por todos lados, me topo con mi asistente, ¡Dios mío, tengo una asistente!, que, a su vez ella tiene pc, fax, teléfono, escritorio y silla de marca, internet, ufff y otro montón de adornos, cuadros, sala de recepción, mesa de centro y más etcéteras.... aghhhh, entro a mi oficina, tiene la misma dimensión que la escuelita, más alfombra, aire acondicionado, mini-sala de reuniones, estantes, libros, alarmas de incendio, de robo, de pánico, de inundación, de fiebre, de envidia y hasta de celos; teléfono multilínea, manos libres, manos atadas, manos picadas de mosquitos, manos traviesas, identificador de llamadas, de intenciones, de adivinanzas, buzón de mensajes de voz, de ti, de él, de ella, de nosotros, de vosotros, de ellos, mensajes de texto, oral, escrito, hablado, imaginado, inventado y hasta censurado, y todo eso sólo el teléfono; acceso a internet, ufff, por satélite, por banda ancha, por banda de guerra, por banda de pueblo, acceso terrestre, fluvial, marítimo, por micro-ondas, por cocina a gas, por refrigeradora, detrás de un proxy, delante de un proxy, junto a un proxy, y a un proxno, con cable par trenzado, con peinado raya en medio, con wireless, con dial-up y con gúash-an-güéar; empiezo a botar bilis por las orejas, me abstengo de ver el resto, paso una mirada rápida alrededor mientras saco el portable, todo me parece extraño, exageradamente suntuario e incómodo, me sucede lo mismo que en casa: mi oficina es, en promedio, modesta, mi trabajo es, en promedio, modesto, mi cargo es, en promedio, modesto, no es que ese día



tenga más que los otros, no es que exagero, es que me doy cuenta de los contrastes en los que vivo. Me llegan imágenes de cuando estuve en EE.UU., o en España, el contraste es mucho más grande, me digo: "si sólo estoy en Latinoamérica, en mi país, en mi ciudad, no exageres". Logro conectar a internet en un segundo, clic en "get mail", un segundo más y me da la respuesta: "downloading 1 of 825 mails", aghh sin contar los de yahoo/hotmail, nunca he estado ocho días seguidos sin revisar correo.

Y atardeció y anocheció el día ocho en medio de la incomodidad de la comodidad.

Día once:

Los días 9 y 10 son irrelevantes para los efectos de esta comunicación. Hoy (ayer) me entero que alcanzan a sacar a una señora enferma de una de esas comunidades, pero que al llegar a la clínica fallece por su avanzado estado de enfermedad y después de haber pasado muchísimos días de agonía. ¿Por qué no pudieron sacarla antes?..... Porque no tenían un dólar, que es el coste para trasladarla en lancha y luego en carro hasta el centro médico más cercano...

.....

Pudiera proferir cientos de maldiciones, al momento de nada sirven. Aún estando donde estuve no logro concebir que el costo de una vida, o el costo de una muerte sea el de 'un puto dólar'. ¿Cuántas muertes más tendrán que darse para que las cosas cambien? Y aquí se desploma un centenar de preguntas que me salen en ráfaga sin que encuentre respuestas humanas y rápidas.

También me entero que doña María, quien me enseñó algo de shuar, tiene una hija que había estado enferma hacia dos semanas, luego de que le hicieran exámenes hoy aquí concluyen que la causa es un aborto espontáneo mal tratado que tuvo en esos días, y que parte del feto aún lo llevaba dentro de su vientre...

.....

Afortunadamente aún está a tiempo de salvarse.

Logré tomar más de 150 fotos, he escrito este ladrillo de líneas y aún así no logro atrapar la esencia de esos días. Quizás es el post más largo que haya escrito hasta ahora, pero llevo una semana de acumular cosas, que todo me salió de un solo golpe, y tan sólo quiero terminar con el mismo párrafo que empecé:

"Y ahora, de vuelta a la realidad, a la civilización, a la rutina, y a todo lo demás, muchas cosas me parecen más absurdas que cuando las dejé hace tan sólo una semana... Quise hacer una verdadera bitácora contando día por día lo que ha sucedido, pero necesitaba estar desenchufado hasta de la propia bitácora, así que intentaré dejarlo "grabado en piedra", para que con el pasar de los años no se me olvide."

calu@utpl.edu.ec
2004-03-30

